



Alejandro Cervantes, hombre afortunado

Eusebio MENDOZA ÁVILA

De entrada una aclaración, para explicar la diferencia entre “afortunado” y “con fortuna”. No siempre un hombre de fortuna (sinónimo de dinero) es un hombre afortunado y sí, en cambio, hay hombres afortunados sin grandes posesiones económicas. Otro sinónimo que aclarar: afortunado, es aquel hombre a quien la vida le depara varias oportunidades que aprovecha gracias a su valía personal. Suerte, es una sola oportunidad muy circunstancial, tan circunstancial, que es muy común oír decir “un golpe de suerte”. El golpe de suerte, generalmente, como llega se va.

Tales disquisiciones me las ha provocado el escuchar una entrevista radiofónica de Radio Guerrero al entrevistar a Alejandro Cervantes Delgado. Sus respuestas al interlocutor fueron, en cierta forma, síntesis autobiográfica, relatada con sencillez, característica que singulariza al entrevistado. Su sencillez, que en gran medida es honestidad moral, se retrata en el siguiente hecho.

Un día cualquiera, me llamó por teléfono y me preguntó:

- ¿Dónde vas a comer?

- En mi casa, fue la respuesta.

Agregó: - ¿Te vienes a comer conmigo?

- Con gusto -repuse.

Continuó: - ¿A quiénes invitamos?

Mi reacción natural fue: - Tú dirás Alejandro es tu casa.

- Que te parece que vayan...

Concurrimos: Toño su hermano, Fausto, Beto, mi hijo y yo.

La plática fue cordial, amena e informal, grata en una palabra. En los postres pidió con verdadero agrado “mi nieve de chino-no”. ¿Gustan? El asentimiento fue general. Al saborearla agregó: “Me encanta esta nieve; cuando niños, era una ilusión tomarla muy de vez en vez, pues en la casa no era fácil que se comprara, quizá por ello ahora la disfruto tanto”.

Toño agregó —con igual sinceridad—... “A mí también me gustaba y me conformaba con verla de cerca y pedir un trocito de hielo salado”... Esto pinta de un plumazo, la honestidad moral con que recuerda su origen modesto y es en su honor este relato.

No soy amigo —de Alejandro— desde los años tiernos como tiene varios y muy queridos amigos. Puedo decir que Alejandro me hizo su amigo. Voy a explicarme. Ya joven adulto, fue honrado con el cargo (muy importante) de Director General de Hacienda en el Estado en el régimen del Dr. Raymundo Abarca Alarcón, hombre de verdadera sencillez en su conducta, quien ajeno a las posturas políticas, condujo su gobierno por los cauces de la austeridad. Sin embargo, era difícil para aceptar muchas innovaciones, lo que contrastó con Alejandro, que joven y bien preparado en las finanzas —de lo que hizo una verdadera especialidad— llegó un momento en que, al sentirse incomprendido, decidió retirarse del cargo.

Recuerdo que en una Ceremonia del Día de la Bandera en Iguala, nos sentamos juntos y aproveché para decirle que me daba

gusto verlo a temprana edad en una posición muy destacada. Su comentario fue inesperado, me dijo: “Es cierto, pero voy a renunciar porque me siento limitado. Admiro y respeto al Dr. Abarca pero creo que no ha comprendido mis ideas, tal vez ambiciosas, pero son en bien de la economía del estado”.

- ¿Te vas a otro cargo? -pregunté.

-¡No! Me voy sin nada. Respondió con serenidad.

He ahí por qué digo que me hizo su amigo. Me pareció una actitud de gran dignidad humana y profesional retirarse a la nada, antes de aceptar actuar dentro de la incompreensión o quebrantar el respeto y admiración para su jefe el señor gobernador. Esa confianza me honró y su calidad me atrajo para ser su amigo, aunque fuera a distancia. Así seguí sus pasos sin mayor contacto personal, hasta mi nueva radicación en Chilpancingo en mayo de 1984. Inesperadamente me llamó por teléfono para indicarme que pasaría a saludarme y platicar sobre un problema que nos había sido común, la operación del corazón. Nueva muestra de calidad humana y la ratificación de que no estuve equivocado, éramos amigos en forma desinteresada y así hemos continuado.

Pero volvamos a su relato autobiográfico.

Joven con capacidad y aspiraciones, se lanzó a la atrayente aventura de formarse por sí solo y se fue a la Ciudad de México para superarse. Intentó buscar una seguridad para cubrir lo fundamental, casa y comida. Pensó que el sitio era el Colegio Militar, pero no pudo lograrlo. Indeclinable en su propósito buscó otro sitio y lo encontró a su medida, la Escuela Nacional de Maestros,

primera muestra de ser un hombre afortunado. Llegó por circunstancias, al lugar más identificado con su propia idiosincrasia.

Esto contrasta con lo que me platicó otra persona —hombre inteligente— quien manifestaba: “Yo fui médico por hambre. Me fui a México al encuentro de mi formación profesional para estudiar abogacía; pero a los dos días de no comer, pasé por Arcos de Belém y vi: Escuela Médico Militar, examen de admisión. Pregunté: ¿Aquí dan alojamiento y comida? ¡Sí! me respondieron. Entré, presenté el examen y lo pasé; por lo tanto me quedé”. Posteriormente la vida demostró a esa persona que sus aptitudes eran más hacia la abogacía y la cultura.

Como maestro, Alejandro se sintió realizado, pero el impulso interior lo conducía a una nueva superación. En aquel entonces, muchos profesores encontraron un camino para ello, la licenciatura en Economía y fue muy común que jóvenes guerrerenses del magisterio continuaran Economía. En su ascenso profesional, Cervantes Delgado volvió a ser afortunado; encontró en la carrera de Economía el medio más propicio para sus inquietudes y capacidades, que no había descubierto con oportunidad, pues no es fácil que un joven a temprana edad, conozca con certidumbre su verdadera orientación vocacional. Cuántos y cuántos casos conocemos de desorientación, traducida más tarde en frustración, para sí o para los suyos, cuya influencia (muchas veces) lleva a los jóvenes por caminos equivocados.

En su nuevo derrotero profesional, Alejandro encontró —afortunadamente— tanto en la Escuela como en el campo de su profesión, nuevos hombres (compañeros y maestros) a los que por su calidad personal hizo sus amigos. Se dice y con razón, que en la vida y sobre todo “en política, no hay hombre sin hombre”. Pero ningún hombre se prodiga en otro hombre, si éste no tiene cualidades que ameriten ser apoyadas. Ignoro quién o quiénes

hayan ayudado a Cervantes Delgado, pero estoy seguro de que quienes lo hicieron, fue porque advirtieron en él capacidad y hombre de bien.

Orientó (ya lo dijimos) su actividad profesional hacia el campo de las finanzas públicas y por ese sendero fue escalando posiciones merecidas en el orden administrativo y político. En este terreno, alcanzó la honrosa representación en la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión y fue su especialidad un factor determinante para presidir la Comisión de Cuenta Pública. Ello le permitió relacionarse con el Secretario de Hacienda y Crédito Público, cuyo futuro político no era entonces previsible, pero que más tarde, su personalidad creciente, lo condujo a la Primera Magistratura del País: el Lic. José López Portillo.

Seguramente sus primeros tratos con el Lic. López Portillo dieron cabida a una amistad —la que nunca ha negado Alejandro— que agregada a su buen desempeño como diputado federal, en su oportunidad le abrió el caminos al Senado de la República, y después, de manera natural, al Gobierno del Estado de Guerrero.

Ya como gobernante, también ha sido afortunado en lograr la respuesta merecida a su conducta personal y pública. Su entrega al servicio de las más nobles causas guerrerenses ha sido total y como compensación, ha obtenido el respeto y el afecto de sus conciudadanos. En todos los rincones de la entidad se ha sentido su acción bienhechora y en todos los habitantes de esos rincones, sin importar condición social, anida un evidente reconocimiento a su labor realizada con prudencia, con ponderación y con honesta actitud de conductor de los destinos de su pueblo durante su mandato próximo a terminarse, y por lo tanto, está cerca su evaluación que resultará afortunada.

Dicha evaluación no ha de hacerla una sola persona y mucho menos en estas cuartillas tendientes a ponderar únicamente el

aspecto humano de Cervantes Delgado, entre cuyos rasgos, está el de la amistad en el más elevado de los sentidos. Ha sido agradecido con sus amigos que lo han ayudado; ha sido solidario con sus amigos generados en su infancia y juventud y ha sido generoso y responsable con los amigos, cercanos o lejanos, que lo respaldaron con su voto, para llevarlo al honroso cargo de gobernador del estado, el cual ha cumplido con decoro y con emocionado cariño. Sólo así se explica que en las postrimerías de su mandato, continúa cotidianamente con un empeño que llama la atención, pareciera el inicio de sus responsabilidades. De ese modo, el clima de trabajo que se ha creado en la entidad, encontrará continuidad en el relevo de autoridades, para que, su renovado entusiasmo —existente en todo relevo— permita un nuevo impulso a nuestro desarrollo.

En lo humano, pronto también Alejandro podrá aquilatar quienes de verdad son sus amigos cuando ya no tenga nada que ofrecerles y seguramente va a enfrentar desengaños. Ojalá se prepare para ello y así no se afecte sentimentalmente. Creo que tiene la fortaleza para ello, fortaleza física, por sus costumbres y fortaleza espiritual por su conducta. En cuanto a costumbres, es muy saludable para él y socialmente, su afición al ejercicio físico; todos los días se le observa correr en la casa de gobierno o en otros rumbos de la ciudad, y es tal su disciplina, que un amigo me comentó alguna vez... “En el informe del gobernador... ..vi a tu gobernador a temprana hora corriendo alrededor del hotel...”. Es decir, que no quebranta fácilmente su hábito de correr.

Esta buena costumbre lo ha hecho rehabilitarse de manera total de la delicada operación del corazón a que fue sometido y cuya pronta recuperación hizo casi imperceptible su ausencia en sus labores. Sin embargo, no faltó quien de mala fe, pretendiera imputarle incapacidad y por lo mismo riesgo en su cargo. Alguna vez

Cervantes Delgado explicó sin ambages, que enfermarse del corazón no era una vergüenza y por lo mismo, no había por qué ocultarlo. Salir con bien de tan delicada operación, ratificó que es un hombre afortunado.

Escuchar esta entrevista radiofónica, me llevó a formar estas letras, que tienen más sentido de gratitud cívica que meramente personal, pues yo no he recibido favores de él en cuanto a alguna posición remunerada, pero sí señaladas atenciones que mucho estimo. El cargo con que me distinguió como Presidente del Patronato para la Urbanización, Embellecimiento y Conservación de la Ciudad de Chilpancingo, se lo agradecí oportunamente manifestándole que lo aceptaba por dos razones; primera, porque es un cargo honorífico, y segundo, porque considero que es una obligación de todo ciudadano cuidar el mejoramiento de la ciudad que a todos nos abriga.

Es posible que existan personas que están inconformes con la obra realizada por Cervantes Delgado, como él mismo se ha manifestado inconforme por no haber logrado todo lo que le manda su sentimiento de guerrerense; pero aquellos, los inconformes, son pocos y muchos de ellos injustificadamente; en cuanto a él, si bien cabe su inconformidad, también es justo considerar que el progreso de una entidad no se alcanza en un sexenio. Durante éste se avanza, como ha acontecido, pero no se termina. Ya vendrán nuevos hombres, nuevos tiempos y nuevos esfuerzos, que todos esperamos en que sea un jalón más para lograr estadios de progreso integral para Guerrero.

Noviembre de 1986.